

L. 4

V. 5.

Nº 91

DISCURSO

PRONUNCIADO

ANTE EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el licenciado

DON MIGUEL MAYORAL Y MEDINA,

EN EL

ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en la Facultad de Medicina y Cirugía.



MADRID.

IMPRESA DE DON PEDRO MONTERO.

Plazuela del Carmen, núm. 1.

—
1859.

DISCURSO

PROHIBIDO

ANTE EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el licenciado

DON MIGUEL MAYORAL Y MEDINA.

EN EL 3.

ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en la Facultad de Medicina y Cirujía



MADRID

IMPRESA DE DON PEDRO MONTAÑA

Plaza del Carmen, núm. 1.

1853

DISCURSO

ANTE EL CLASADO DE LA ESCUELA DE MEDICINA

DON MIGUEL MAYORAL Y MATEOS

¿CUAL ES LA EDUCACION FISICA Y MORAL DE LA MUGER , MAS
CONFORME A LOS GRANDES DESTINOS QUE LA HA CONFIADO
LA PROVIDENCIA ?



U/Bc LEG 1-4 nç71

HTCA



1>0 0 0 0 2 5 7 3 9 7

DISCURSO

PRONUNCIADO

ANTE EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el licenciado

DON MIGUEL MAYORAL Y MEDINA,

EN EL

ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTITURA DE DOCTOR

en la Facultad de Medicina y Cirugía.



MADRID.

IMPRESA DE DON PEDRO MONTERO
Plazuela del Cármen, num 1.

—
1859.

DISCURSO

PROLOGADO

ANTE EL CUAESTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el doctor

DON MIGUEL MAYORAL Y MEDINA.

EN EL

ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTITURA DE DOCTOR

en la Facultad de Medicina y Cirugía.



DE AERARIO.
IMPRESA DE DON PEDRO MONTAÑO
Plaza del Comercio, num. 1

1854



ligemente, el origen de la creacion de la mujer.

EXCMO. E. ILLMO. SR.:

Bella es la rosa que espere su fragancia y ostenta su hermosura en los jardines; espesiva, la musica armoniosa que acompaña la oracion del Católico; poderoso, el navío que surca los mares y enlaza el interés, el sentimiento, y la dicha de la humanidad; mas ¿puedo ser de la ro-

Es tan grande la emocion que agita mi alma al encontrarme en esta cátedra donde siempre se han dejado oír acentos mas elocuentes que los míos, al contemplar desde ella ese claustro venerable, ese auditorio escogido que, silencioso, espera broten de mis labios frases que le conmuevan, al veros reunidos para solemnizar este acto científico, vacilo pueda espresar con la palabra las ideas que se agolpan á mi mente, los afectos que arden en mi corazon. No espereis sea capaz de llamar vuestra atencion por la solidez del racionio, la originalidad de ideas, la profundidad de pensamientos engalanados con los atavíos del lenguaje, no, mis fuerzas son débiles, no confio en ellas, pero sí en vuestra indulgencia, que nunca ha sido pegada á los que, como yo la imploran, y á los que como yo la necesitan.

¿Cuál es la educacion fisica y moral de la mujer, mas conforme á los grandes destinos que la ha confiado la Providencia?

Bien conocéis el campo que descubre esta proposicion;

en él existen flores y espinas, no os extrañará elija las primeras, y deje las últimas; el aroma de las unas, convida á aspirarle; el peligro de que las otras hieran, conduce instintivamente á evitarle; así que, á grandes rasgos, me ocuparé de la primera parte del tema, para detenerme en la segunda, que conceptúo mas á propósito para estos momentos, en los que cumplo con lo prescrito en el reglamento; pero aunque cortos, no basta mi suficiencia para dilucidar aquella como debiera, y solo me concretaré á hacer algunas indicaciones. Para ello, necesario es manifestar, siquiera ligeramente, el origen de la creacion de la muger.

Bella es la rosa que esparce su fragancia y ostenta su hermosura en vergel delicioso; espresiva, la música armoniosa que acompaña la oracion del Católico; poderoso, el navío que surca los mares y enlaza el interés, el sentimiento, y la dicha de la humanidad; mas ¿qué seria de la rosa sin el rocío y los rayos del crepúsculo? no luciera entonces sus purísimos colores: ¿qué de la música, sin la inspiracion? el silencio: ¿qué del navío, sin timon, ni la mano del piloto? su pérdida en las embravecidas olas. El hombre se halla al crearse el Universo siendo su rey; sin embargo, en la soledad, encuentra un vacío que no sabe explicar, pero que siente; todo en su derredor le halaga, le obedece, y aunque há lucido para él la aurora de un hermoso dia ¿qué pensamiento le ocupa? el oriente de su porvenir.

Cuántos seres le circundan, los vé rodeados de una familia; de un compañero, al ménos de su especie; él domina, sí, pero atormentado, porque carece de la gota del rocío, que es la vida de la rosa; de la inspiracion, que es el alma de la música, el timon y piloto que constituye la fuerza del navío: éstos es, lo que forma ese deseo del hombre que no vé satisfecho.

Al murmullo de la brisa que vagaba suave, inquieta, y juguetona; al susurró de las sonoras fuentes que despren-

dian perlas cristalinas, durmióse Adan. «No es bueno que el hombre esté solo» dijo el Omnipotente, y le prepara, para cuando despierte, un consuelo inefable á su amargura, un lenitivo á su pesar. La muger fué formada: ella salió de la materia del primer hombre pura, encantadora; los céfiros, las aves, enmudecieron para admirarla, algunas posáronse en su regazo en el que hallaron caricias y amor, y así se formó entre estos séres el pacto que asocia sus inocentes esfuerzos, para hacernos grato el árido camino de la vida.

El Creador, al dividir el género humano en dos sexos, estableció entre ellos una diferencia que sostuviese el equilibrio social, impuso una ley que gravó en el organismo de ámbos, la de la necesidad; ley imperiosa y que no puede escusarse: unió con este vínculo indestructible y uniforme las dos individualidades. De aquí que la muger no es igual al hombre, el uno como el otro llevan en su físico señales indelebles de la mision que cada cual desempeña en la tierra. El uno, fué destinado al trabajo, y al ejercicio del pensamiento, el otro á las ocupaciones sedentarias, y al ejercicio de las afecciones del corazon; en el primer caso, necesarias eran la fuerza y robustez; en el segundo, una blanda flexibilidad; para lo uno, debía preponderar la fuerte musculatúra, para lo otro, el sistema nervioso.

El hombre posee con preferencia aquella, la muger el último, y como de la variedad de organizacion resulta la diferencia de afectos é inclinaciones morales, el hombre se sometió al trabajo y la vida activa, y la muger aceptó el cuidado de la familia y la economía doméstica. El sistema nervioso domina en la muger, de donde nace su esquisita sensibilidad, que con respecto á ella, es el origen de males y placeres; con respecto al hombre, el de su felicidad:

de este modo hermanó dos naturalezas con la dignidad del espíritu, y la abyeccion de la materia. Desde entónces, el hombre y la muger, dirígense á un mismo objeto por diferentes rumbos; la fuerza y la gracia, el valor y la prudencia, la justicia y la misericordia, son el resultado de todo lo bueno que puede existir sobre la tierra: sin la gracia, la fuerza nos identificaría al bruto; sin la prudencia, sería una temeridad el valor; sin la misericordia, jamás la nobleza de la justicia ostentará su origen.

Hemos indicado que la organizacion de la muger se halla constituida por tejidos, órganos y sistemas caracterizados por su flexibilidad, unos; por su especialidad funcional, otros; por su sensibilidad estremada, todos: puede decirse que tiene una Anatomía, una Fisiología particular, cuyo conocimiento exacto al médico interesa, no solo por servirle de norte para la curacion de las enfermedades que con frecuencia aquella sufre, sino porque sus atribuciones tienen una esfera más trascendental, más noble.

Las fases de la existencia del bello sexo conspiran á un fin elevado que le plugo al Supremo Hacedor destinarle. El higienista, dispone de infinitos medios, todos necesarios y naturales, que puede emplearlos con inmensa ventaja para la consecucion del objeto que proponerse deba; cuál es éste? la educacion física de la muger, que no se refiera únicamente á un período de la vida, sino á todos; que la contemple, no en lo que es, sino en lo que sea; que no se encierre en el presente, sino en el porvenir.

La ciencia nos enseña, que el sistema nervioso encargado de desempeñar las funciones de nutricion, conservacion de la especie y relacion, mientras permanece en equilibrio por la simultaneidad de acción con los demás sistemas de la economía, dá por resultado la vida con sus admirables fenómenos; pero si cualquiera de ellos disminuye, exalta, pervierte ó estingue sus actos, sabido es que la enfermedad se determina por falta de armonía. Ahora bien: si la sensi-

bilidad en la mujer es de suyo poderosa y móvil; preciso es oponer un obstáculo á su fuerza que sea capaz de contrarrestar la influencia que ejerce, tan benéfica bien dirigida, como perniciosa si se la abandona. La práctica diariamente nos muestra multiplicadas afecciones; la mayor parte nerviosas, que la mujer padece, algunas de las que la educación pudiera precaver.

En la infancia, cuando el organismo con sus maravillosos resortes dá impulso á la elaboracion de los materiales que han de servir para perfeccionar el edificio mas bello de la naturaleza, el médico debe aconsejar la alimentacion y cuantas circunstancias son convenientes para dar firmeza á los tejidos, solidez á los órganos, energía á las funciones: entónces, secundadas sus miras por los solícitos cuidados de la madre, podrá conducir á ese ángel de la tierra á la época inmediata en que se nos presenta como un tipo nuevo, admirable, en el que su fisico, muestra la perfeccion de las formas en consonancia con su porvenir.

El ejercicio, el cambio de régimen, el uso de vestidos que no dificulten la circulacion y respiracion, funciones que tienen importancia suma en este período, harán que la mujer se robustezca, que su temperamento se modifique, que su constitucion sea refractaria en cierto modo á los agentes patogénicos; que los sistemas sanguíneo y linfático repriman con su tónicidad la susceptibilidad nerviosa; en una palabra, contando con disposiciones favorables, la sinérgia orgánica, colocará á la mujer en aptitud de llenar cumplidamente el deber fisico que se la impusiera.

Considerémosla bajo el prisma social: veamos los destinos que ejerce en la humanidad; la virgen, y la esposa, la madre; y no podremos menos de pronunciar con ternura el nombre de Maria; de ese dulce emblema de maternal pureza; de Raquel, poético símbolo de constante amor; de Didó, Penélope y Artemisa, inimitable ejemplo de conyugal virtud; de Eudoxia, representacion eterna del caridad filial.

En sí misma atesora la muger el instinto de la virtud, el germen de la religiosidad, el sentimiento de la caridad; la cooperacion de estas cualidades es indispensable; cultivadas con la educacion, son la esencia de su moral perfecta, por lo que dijo un escritor «educar á un hombre, es formar un individuo que no deja nada tras de sí; educar á una muger, es formar las generaciones que están por venir.»

Oigamos lo que dice el ilustré. Laménais acerca de los títulos que la muger reúne para ser acreedora á nuestro respeto y veneracion. «La muger merece una atencion particular cuando estudiando á la humanidad se trata de investigar las leyes, de apreciar el estado, y de comprender los destinos sobre los cuales ejerce una influencia mucho mas grande, que la que afecta creer el ciego orgullo del hombre. Altivo éste, por las fuerzas del cuerpo, del pensamiento, del génio, de la razon, y en el ascendiente que ésta le dá, créese superior á su compañera, porque él es otro, y por que á unas cualidades que son las suyas está unido el dominio, al ménos en la apariencia. Y digo en la apariencia, porque en realidad mas obedece que gobierna. La insinuacion, la dulzura, la gracia, el atractivo de la bondad, y el encanto de la debilidad misma, triunfan por lo regular de ese soberbio dominador. La muger reina de hecho, y cediendo, reina hasta gobernar. ¿Qué sería sin ella la vida humana? una lucha desesperada, un sangriento combate del hombre contra la naturaleza, y aun de los hombres entre sí. Ella le prodiga un néctar que adormece sus males, ablanda su feroz dureza, modera sus rudas pasiones, calma su cólera, y le connaturaliza con los trabajos, y hasta con los sufrimientos mismos por medio de su compasiva ternura, de su inagotable afecto, y la continua efusion de un amor que, cual una inefable alegría, renace de sí mismo, sin que jamás llegue á extinguirse. ¿Cuándo jóven, sincera y pura, que hay mas seductor que la muger? ¿Y cuando tierna madre, rodeada

»de sus inocentes hijos, qué mas augusto ni mas santo? No
»hay mal que la muger no sepa curar, ó alivie al menós,
»y en cuyo fondo no llegué á depositar una esperanza. Cuan-
»do la tempestad amontona las nubes y las lanza, mezcla
»y desgarrá en mil partes, sucede á veces que un rayo de
»sol atravesando aquel caos, serena la atmósfera y disipa el
»denso velo que encapota la celeste techumbre.»

»Pues bien; la muger es ese rayo vivificante y consolador,
»luego que la tempestad de las rudas pasiones llega á agitar
»al hombre, y atormenta su alma. Ella es la providencia
»del achacos, del pobre; seguida hasta el oscuro rincón en
»que se alberga el indigente, á la cabecera del enfermo des-
»valido, ó al humilde lecho en que yace el decrepito ancia-
»no, nada es capaz de alejarla de allí. Se la acusa de debili-
»dad, de supersticion, de fanatismo: y no sabe el hombre,
»que, en el fondo, el objeto de su supersticion es el mismo
»Dios oculto bajo los símbolos que le revelan, que su fanatis-
»mo es la inmutable verdad adoptada por el corazon, y que
»su debilidad es la fuerza innata, ese poder soberano de la
»naturaleza misma.»

Ved cómo el célebre Abate comprendió al bello sexo en
toda su filosofía.

En donde no hay muger suspira el hombre en la indijen-
cia, dice Dios por el Eclesiástico. (1) Donde las mugeres
reinan, esclama Maigon, las divinidades están contentas, don-
de se hallan despreciadas, inútil es orar.

Por lo dicho se infiere que la educacion moral de la muger
es mas inportante que la fisica, porque se dirige á la cultura
del espíritu, la perfeccion de las facultades intelectuales, y
de las afecciones del alma.

Corazon, inteligencia: he aquí los centros que dán origen
á su moral; virtud, ilustracion, los poderosos móviles que de-
ben ponerla en actividad.

(1) Eclesiástico, capitulo XXXVI, versículo XXVII.

En la primavera de la vida, en la época de las ilusiones, de la belleza, cuando la jóven busca ansiosa una alma que comprenda el misterio de la suya, un objeto á quien consagrar su amor; solo una conciencia esclarecida puede lograr el triunfo de la inespereincia, impresionabilidad, seducciones, y halagos que pudieran estraviarla; la virtud consigue este lauro.

Por eso Napoleon primero decia, que, una muger hermosa, agrada á los ojos, una muger buena, agrada al corazon; la primera, es un dije, la segunda, es un tesoro.

El matrimonio, asocia al hombre y la muger constituyendo este nuevo estado, la familia, base de la sociedad; y la muger, parte integrante de ella, esposa discreta y cariñosa, enjendra la paz doméstica, que es la paz del alma; el hombre á su vez se dedica á amarla, á defenderla, y á guiarla.

La buena esposa, despues será ¡madre!... hasta entonces los afectos que la dominaban eran inspirados por la dicha, ¡el amor materno nace del sufrimiento! ¡cuán desinteresado! ¡cuán entrañable es este sentimiento! el corazon de la madre se diviniza, hay en él un fuego inestinguible que no tiene nada de humano; él fué quien hizo decir á Cornelia, al hablar de sus hijos «estos son mis mas bellos adornos». En el claustro materno, el hombre recibe el primer soplo de vida; á espensas de la madre se desarrolla, produciéndola sinsabores que sufre con placer: ella en fin, en la cuna, dirige nuestros sentidos; nuestro entendimiento, en la juventud; sostiene nuestra razon, en la virilidad; mandá en nuestro corazon siempre.

Por último, Excmo. Sr., la muger para los altos fines á que está llamada ¿qué instruccion merecerá? No puede significarse de una manera mas elocuente, ni mas esplicita, mas verídica, ni tampoco mas bella, que como lo ha hecho el dignísimo Doctor y Catedrático de esta Universidad D. Severo Catalina, en los apuntes que publicó de la muger: conforme con su opinion no puedo menos de terminar con las

mismas palabras de tan eminente profesor, pues bien merecen que su eco se repita, cuando pensamientos tan morales como sublimes encierran.

»La instruccion de la muger debe ser, ni tan pretenciosa que raye en el orgullo de las letras, ni tan humilde que toque en la ignorancia, basta para llenar sobre la tierra su noble mision de hija sumisa, esposa fiel y madre cariñosa.

»La gran instruccion suele no hacer felices á las mugeres, la buena educacion las guia á la felicidad.

»La gran instruccion mal dirigida, puede arrastrarlas al desvanecimiento y la duda; la buena educacion las enseña á ser humildes y creer.

»La gran instruccion estraviada, puede ocasionarle hastío y tristeza: la buena educacion las enseña á resignarse y esperar.

»La gran instruccion profana puede precipitarlas en el egoismo y la desconfianza: la buena educacion las enseña á ser tolerantes, y á amar.

»Crear, esperar, y amar, tres virtudes sin las que no se concibe la educacion.

»Una muger que no cree, es muy difiecil que sea buena esposa, es casi imposible que sea buena madre.

»Una muger que no espera, es una planta seca en medio de la humanidad.

»Una muger que no ama, que no se compadece, que no siente, no debe reputarse como muger, es el baldon de su sexo.

»No pregunteis si es feliz á la que no puede ser buena madre y buena esposa.

»No pidamos belleza y aroma á la planta seca y sombría.

»No busquemos dicha donde reside el baldon.

»La buena educacion dulcifica las horas de la muger en todas las edades de su vida.

«Cuando niña, mata el gérmen de la vanidad, cuando
 «jóven resalta en ella la modestia y el pudor, cuando aman-
 «te enseña la honestidad y pureza del cariño, cuando es-
 «posa enseña la fidelidad inalterable, y la obediencia discre-
 «ta; en las alegrías, enseña la moderación; en los infortu-
 «nios, la conformidad, en la opulencia, el desprendimiento
 «noble, en la pobreza, la resignación: para los superiores,
 «el respeto; para los inferiores, el agrado; para los amigos,
 «la constancia; para los enemigos, el perdón; para todos,
 «la caridad.»

**La mujer virtuosa é inteligente ceñirá una corona eterna.
 He concluido.**



